

Y la tercera se relaciona con el poder, dominar, mandar, estar por encima de los demás. Hacer del poder, de la fama, del prestigio, del dominio injusto, etc. nuestro "dios". La respuesta de Jesús es tajante: "Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto." Sólo Dios es el Señor, a él solo hay que adorar y obedecer. Jesús rechaza el camino de Mesías triunfante y dominador, y escoge el camino de Mesías humilde que se hace el último y servidor de todos, que es lo que el Padre espera.

La tentación es siempre la prueba que nos ponen ofreciéndonos la satisfacción de nuestros deseos, apelando a nuestra ansia de poder y azuzando nuestra soberbia. Pruebas que sufrió Jesús son también nuestras pruebas, querer tener más, querer estar dominar a los otros, estar por encima de los demás. Son tentaciones que nos alejan de Dios y de los hermanos.

Cada uno de nosotros tenemos que luchar con una o más tentaciones, que nos llevan a ponernos en el centro a querer estar por encima de los demás.

Tiempo de buenos propósitos y mejores intenciones, tiempo de penitencia y conversión, tiempo ideal para despojarnos de eso que nos sobra.

Es tiempo de ayunar de la vulgaridad, de los egoísmos, pesimismo, juicios a la ligera, desidia, indiferencia, apatías, de la limosna o la oración interesada.

Es tiempo de gestos conciliadores, de compartir las preocupaciones de los hermanos, de confiar y esperar en Dios cada día, de dar consejos positivos. Es tiempo de ser inconformista ante las injusticias de paladear un ayuno verdadero, una limosna solidaria y una oración comprometida.

Es tiempo de descubrir que nada podemos llevarlo solo nosotros mismos. Es tiempo de descubrir que con el convencimiento y la fe de que Jesús está con nosotros, él nos dará lo que le pidamos y nos ayudará a conseguir un corazón lleno de vida.

Es tiempo de puesta a punto y recorrer el camino con Jesús, para gozar con Cristo de su Pascua.

I DOMINGO DE CUAREMA, CICLO A

Tiempo de ayunar, tiempo de descubrir



MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos en tiempo de Cuaresma y en este domingo se nos va a hacer presente la realidad de la tentación, que sabemos es una constante en nuestra vida. Unas brotan dentro, otras vienen de fuera. No hay que desesperarse, sino alegrarse, porque Jesús, desde su propia

experiencia nos enseñará a superarlas y hacer brotar la gracia, donde abundó el pecado.

ACTO PENITENCIAL

Porque a veces nos sentimos cansados, abatidos y derrotados.

- Señor, ten piedad.

Porque no dedicamos tiempo a escuchar ni tu Palabra, ni al hermanos.

- Cristo, ten piedad.

Porque no compartimos el amor, nuestros dones y talentos.

- Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La historia del pecado es dramática y progresiva. Pecado es error, falsedad y maldad. Pero Dios no se deja vencer por él.

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

Salmo 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17 (R.: cf. 3a)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 12-19

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

ORACION DE LOS FIELES

Al iniciar este tiempo de Cuaresma, te presentamos, Padre, nuestros deseos y esperanzas para el camino que ahora comenzamos:

Respondamos diciendo: **Escucha, Señor, nuestra oración.**

- Para que, todos los miembros de la Iglesia seamos capaces de repensar, como Jesús, su identidad y misión, y andemos por los caminos, siempre nuevos, de la sencillez, el servicio y la austeridad.
- El placer, el prestigio y el poder son los caminos de deshumanización por los que se conduce nuestra sociedad. Que las dificultades de nuestro mundo sean una oportunidad para hacer una nueva sociedad más humana, al servicio de las personas, sobre todo las más vulnerables.
- Vivimos presionados por las prisas, la eficacia y las urgencias. Que este tiempo de Cuaresma nos ayude a reflexionar sobre lo que estamos haciendo en nuestra parroquia para poner de veras nuestro trabajo al servicio del Reino de Dios.
- Que en la sociedad de consumo en la que vivimos, tengamos presentes a los pobres, a los que acuden a nuestra Caritas y a todos los enfermos, ancianos y necesitados, que bridemos nuestra ayuda caritativa y nuestra oración y que seamos conscientes de que en ellos está presente Cristo sufriente.
- La Cuaresma es un tiempo de desierto. Que descubramos en nuestras vidas el sentido de la oración y la interioridad, para superar los caminos de la superficialidad y entrar en lo profundo de nuestro ser y nuestra vida.

Escucha, Padre, nuestra plegaria, y llévanos al desierto donde, atravesando la tentación, podamos escuchar tu Palabra.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Las tentaciones de Jesús fueron muy fuertes, parecían superiores a sus fuerzas, lo desequilibraban y rompían, por eso oraba y gritaba. También el dolor y la necesidad de los pobres, es un sufrimiento que parece que supera todos los límites. Dios nos llama en este tiempo de Cuaresma a compartir nuestros dones, nuestros bienes y nuestra

oración, por eso os pedimos que en esta colecta que vamos a realizar seáis generosos y que durante toda la Eucaristía que celebramos tengáis una oración especial por los que sufren. Muchas gracias.

REFLEXION

Ya estamos en los cuarenta días de preparación para la pascua de Jesús. Es tiempo de profundizar en la fe, pero sobre todo de contemplar a Jesús. Es tiempo de conocer más a Jesús, para conocerlo más y mejor.

La cuaresma es tiempo para clarificar nuestras tentaciones, descubrirlas y superarlas. A eso se llama conversión. Si no tratamos de encontrar lo falso de nuestra vida, no tiene sentido la Cuaresma, que es preparación para la Pascua, y que significa liberación de nuestros errores.

Jesús desde el comienzo de su vida pública conoce la tentación, la dificultad y la prueba, por eso él conoce nuestras dificultades cuando nos vemos en mil momentos complejos de nuestra vida. Es la razón por la cual, ante todo problema podemos ponernos en sus manos. Frente al camino de humillación y entrega que tiene que Jesús tiene que recorrer, el enemigo le presenta otros caminos más fáciles de recorrer.

La primera tentación: el “pan”, los bienes materiales, acaparar. No basta el pan, para llenar la vida de sentido ser feliz. Y menos, un pan que sea sólo para saciar mi hambre. Hay un alimento más importante: la Palabra de Dios que nos invita a la entrega amorosa a los demás, a no buscar el propio interés sino a buscar el pan para compartirlo con los hambrientos.

La segunda tentaciones sobre el prestigio, el triunfo y los aplausos. Y para lograrlo, valerse de los dones y cualidades que Dios le da a uno.

Y si hace falta, utilizar al mismo Dios. No hemos de utilizar a Dios y la religión para encumbrarnos y menos, pretender que Dios se pliegue a nuestras exigencias y se ponga a nuestra disposición. Somos nosotros los que hemos de ponernos a disposición de Dios y utilizar los dones y cualidades que él nos ha dado, no sólo para nuestro propio provecho, sino para servir a los demás.